



Mercado de foto

Barcelona bulle de actividad mercadillista los sábados y domingos. Se alojan en hoteles de lujo –La Algodonera Market Lab, en el Cotton House–, en la estación de França –el Estació Disseny Barcelona– y en el espacio Palo Alto del Poblenou, que ha consolidado su Palo Alto Market. El UtopiaMarkets Photo es otra cosa. Instalado este fin de semana en el espacio Utopia, también del Poblenou, está dedicado a la compraventa de foto de autor, enfocado a coleccionistas incipientes que no necesariamente tienen el presupuesto de lady Elena Foster. Además, se celebran conferencias y los asistentes pueden llevarse a casa retratos hechos por gente como la fotoperiodista Maria Espeus o Señor Archer, Alberto Gamazo en su DNI, que trabaja desde su estudio del Raval con la técnica ancestral del colodión húmedo. Y nada de los consabidos *food trucks* en este mercado: de la comida se encarga el Flash Flash, por lo del pedigrí fotográfico.



Envenenarse de azules

Un poco como el coronel Aureliano Buendía, la fotógrafa y economista Bea Dalmau nunca ha podido olvidar cuando le llevaron a conocer el hielo, un día que nevó en su ciudad, Tortosa. El Ártico siempre le obsesionó, sobre todo desde que descubrió en un viaje a Noruega, que el verdadero hielo no es blanco sino azul. Como azules son los icebergs de Groenlandia, la isla helada de Kvitoya y el mar del archipiélago de Svalbard, donde viven los osos polares y donde solían arrancar las grandes expediciones. Dalmau ha fotografiado todos esos territorios buscando el punto poético de sus admirados Ragnar Axelsson, Pentti Samallahti y Vincent Munier, todos especializados en paisajes nevados que tienen muy poco de postal. Ahora Dalmau expone sus obra en la biblioteca Jaume Fuster hasta el 28 de mayo, día en el que dará una charla de clausura.

Doris y Jenny

Alpha Decay publicará en breve *Los sesenta*, la crónica personal de la década más y quizá peor explicada que escribió Jenny Diski (bajo estas líneas). Fallecida en abril del año pasado a los 68 años, Diski tuvo una infancia dickensiana, con un padre que vivía de engatusar y timar a mujeres y una madre abusiva. Alguien le salvó de acabar “embarazada y muerta (en ese orden), o embarazada, drogadicta y muerta (en cualquier orden, eran sinónimos)”: Doris Lessing. La autora de *El cuaderno dorado* la prohió cuando aquella estaba interna en un psiquiátrico y sin escolarizar, sin siquiera conocerla. Su hijo Peter, excompañero de colegio, le había hablado de esa niña extraña y decidió ofrecerle un cuarto en su casa. Ahí empezó una relación de más de cincuenta años que a Diski, famosa por su estilo exuberante, le costaba poner en palabras. Probaron con “madre de acogida” –muy áspera–, “amiga” –imprecisa– y guardaban “hada madrina” para las ocasiones especiales. Lessing también escribió sobre su relación en *Memorias de una superviviente*.



latidos

En las entrañas de la BNE

En el año 2013, con motivo del tricentenario de la Biblioteca Nacional de España, la entonces directora Glòria Pérez Salmerón me encargó un ciclo de encuentros con autores, que centramos en el tema “El libro como universo”. Por él desfilaron Marc Fumaroli, María Kodama, Mario Vargas Llosa, Alberto Manguel, Enrique Vila-Matas, Jacobo Siruela, Laura Freixas o Carlos Ruiz Zafon. El día de la charla solíamos almorzar, invitado y organizadores, en un comedor privado, y así conocí muchas historias de la casa. El ciclo me permitió familiarizarme con las interioridades de la BNE, fascinante espacio con estructuras laberínticas e interminables pasillos-librería llenos de joyas secretas, por el que han desfilado directores como Bretón de los Herreros, Hartzenbusch o Menéndez y Pelayo, y que además de programar magníficas exposiciones cuenta con un didáctico “museo del libro” del que Barcelona, tristemente, carece, pese a su poderío bibliotecario y editorial.

Pocos meses atrás la filóloga Rosa Navarro Durán me había explicado su teoría sobre la supuesta falsificación del clásico medieval *Curial e Güelfa* por parte del erudito de Vilafranca Manuel Milá i Fontanals (precisamente el maestro de Menéndez y Pelayo), que como todas las tesis conspirativas resulta de entrada más sugerente que cualquier otra. Así que aproveché mi estancia en la BNE para pedir que me mostraran el manuscrito, y con el fotógrafo Asís G. Ayerbe realizamos el reportaje fotográfico que pueden ver en las páginas finales de este suplemento. Inédito hasta ahora, lo hemos rescatado para ilustrar el completo texto que dedica Albert Lladó a la actualidad de la polémica sobre *Curial e Güelfa*, tras las nuevas atribuciones sobre su autoría. Lladó da la voz a tres versiones, la del investigador Abel Soler, la de la profesora Lola Badia y la citada de Rosa Navarro Durán.

Obviamente resulta difícil llegar a una conclusión sobre esta fascinante intriga bibliófila. Pero aún reconociendo las grandes dudas que plantea la tesis de la falsificación, las propuestas no conspirativas también acaban encallándose en un punto concreto. ¿Cómo y por qué aparece de pronto una novela catalana medieval completa, de calidad evidente pero de la que no había noticia hasta entonces, en plena década de los 70 del siglo XIX, y en las entrañas de la BNE de Madrid?

SERGIO VILA-SANJUÁN

